

MINERVA.

TRIMESTRE SEXTO.

NOVIEMBRE DE 1818.



MISCELÁNEA CRÍTICA. *Pag. 1958.*

EL VENTRÍLOQUO Ó EL ENGASTRIMITA.

Noticia histórica de las personas que se cree hablan con el vientre ó fingen diferentes voces de varios sugetos y de varias distancias, con los chistosos y particulares lances á que han dado motivo, é investigaciones acerca del modo como puede adquirirse y perfeccionarse esta habilidad.

EXTRACTADO DE UNA OBRA FRANCESA,

CON EL MISMO TÍTULO,

ESCRITA POR EL ABATE CHAPPELLE.

INTRODUCCION.

*H*allándome noches pasadas en una tertulia de esta Corte, se habló de los Ventríloquos, es decir, de ciertas personas que se supone hablan con el vientre, que en realidad es fingir diferentes voces que vienen de mayor ó menor distancia; y algunos que habian presenciado lances particulares y escenas

muy divertidas de los tales *Ventriloquos*, los repitieron para amenizar la conversacion y hablaron, por haberlo visto, de un *Mr. le Comte*, que hay en París, el qual con semejante habilidad, los juegos y chistosos lances á que dá motivo, entretiene y divierte á aquella capital.

No pude yo menos de manifestar que estos *Ventriloquos* no hacen mas que repetir lo ya executado en varios tiempos y naciones, por personas dotadas de cierta disposicion natural en los órganos de la voz, ó mas bien que han estudiado atentamente el mecanismo de las voces y su efecto, segun las distancias, imitando aquellas para suponer ó fingir estas. Es un arte dixe, una habilidad, una imitacion como el que con sus gestos y momerias remeda los defectos corporales ó los malos hábitos y resabios de algunas personas, pues hay quienes en lo fisico y aun en lo moral son como Proteo que tomaba todo género de figuras. De este modo, y valiéndose de mil artificios y aparatos misteriosos lograron y aun logran admirar y pasmar al vulgo, el qual ignorando las leyes de la naturaleza y el asombroso poder del arte, solo ama lo maravilloso, y en todo halla prodigios que supone dependen siempre de causas sobrenaturales, porque son superiores á su escasa razon. Este género de gentes en siglos de universal ignorancia se supusieron oráculos de los falsos dioses, que comunicaban con las deidades y gozaban de su poder logrando con semejante artificio sus malos fines. Pero ahora añadí, gracias á los progresos de las ciencias, solo sirven para uno de los mil entretenimientos con que los saltimbanquis, charlatanes y jugadores no solo de manos, sino de pies, de boca y de todo el cuerpo, nos recrean un

3

rato pasándoselos ellos mejores con los buenos quartos con que les contribuimos en recompensa de su maña ó arte, si la queremos ennoblecer; mas este nombre debería reservarse para las cosas útiles ó que suponen superior ingenio.

Muchas personas de la tertulia que nunca habian oido hablar de semejante habilidad, ni comprendian si era natural ó adquirida, ni como podia adquirirse, me pidieron digese algo sobre el particular, y como para ello no se necesita mas fondo de erudicion que el que presenta la obra del abate Chapelle, con extractarla, pues es demasiado difusa, he creído poder satisfacer sus deseos y de quantos quieran instruirse en la materia. Este papel se dirige pues á manifestar que cosa es el engastrimismo, para que se desvanezca toda idea de prodigio ó qualidad extraordinaria de algunas personas, quedándose solo en la de una habilidad comun, no difícil de adquirir con un poco de inteligencia, alguna aplicacion y suma maña.

O R I G E N
D E L N O M B R E
D E V E N T R Í L O Q U O S :

Pasages sacados de diferentes autores pertenecientes á ellos.

La palabra *Ventríloquo* es latina, *Ventriloquus*, hombre que habla del vientre; *Ventris-lo*, uela palabra que sale del vientre; pero la palabra *Engas-*

I:

4 *Origen del nombre de Ventríloquos.*
trimita ya es de mas superior alcurnia: griega por todos quatro costados: y se forma *en*, *en*, *gaster* vientre y *muthos* palabra; es decir palabra en el vientre. Pero como no es así, pues nadie habla con el vientre, y sí solo con la boca, la denominacion no es exácta; pero pasa como otras muchas.

En tiempo de Hipócrates se sabia ya que habia muchas personas que tenian facilidad y maña de pronunciar palabras obscuras y ahogadas, y otras con voz aguda, sin abrir los labios y como si saliesen del vientre; pero no parece llegase su habilidad hasta fingir que venian de muy lejos. Túvose á esto por sobrenatural en unos tiempos en los que no eran bien conocidos los principios de la acústica, como los demas de las ciencias fisico-matemáticas, que han ido adelantando infinito en los modernos.

Ved aquí las noticias que nos presentan varios autores sobre el *Engastrimismo*.

VAN-DALE (a).

Antonio Van-Dale, célebre medico holandés, de la ciudad de Harlem, reuniendo exáctas noticias tomadas de varios autores sobre los Ventríloquos añade "Podria haber incluido aquí muchas mas; pero quiero presentar casos de los que he sido testigo ocular y auricular con muchas personas

(a) Nació en 8 de noviembre de 1638 en Harlem, y murió allí mismo el 28 de noviembre de 1708. Escribió una obra titulada: *Antonii Van-Dale Polyati Harlemensis Dissertationes de origine ac progressu idolatriæ, et superstitionum &c.*

tanto de mi propia casa, como de la misma ciudad de Harlem.

„Millares de gentes han visto, como yo, en Amsterdam en 1685, en el hospital de los Ancianos, una muger que tenia 73 años de edad, y se llamaba Bárbara Jacobi. En qualquier quarto que la pusiesen era tanta la gente que acudia á verla, que no se podia entrar. Estaba al lado de una camita colgada, y descorria las cortinas. Tenia el rostro descubierto y vuelto hácia el lado donde dirigia la palabra, fingiendo hablar á un hombre que ella llamaba Joaquin, como si estuviese acostado en aquella cama. Le preguntaba acerca de algunas mocitas, á las que ella suponía obsequiaba el Joaquin, segun lo que se hablaba en la ciudad. Las preguntas y las respuestas muy conseqüentes en todo, se hacian de una y otra parte, con tal propiedad, que no se podia sospechar engaño alguno, pues que las dos voces eran del todo diferentes.

„Segun eran las preguntas á su supuesto Joaquin, se le oia á éste llorar, suspirar, exclamar, reir, y aun á carcajadas, y otras veces comenzaba á cantar; y todo con tanta naturalidad y gracia que jamás habia la menor detencion ó tropiezo.

„El diálogo entre ambas personas, aunque solo se veia una, era tan bien seguido, que comenzando un asusto no lo dejaban hasta concluirlo. Esto tenia admirado á todos los concurrentes, y tanto que jurarian que las respuestas venian de alguna persona oculta en la cama, sino vieses lo contrario.

„Pero lo que mas nos hizo reir fué la confusion en que aquella vieja puso á una novia, pues como su propia madre la hubiese confiado algunos secretos, la vieja recordó á la muchacha, delante

6 *Origen del nombre de Ventríloquos.*

de todos nosotros, algunos lances pasados mucho tiempo antes y que ella creía que nadie sabía: la dixo lo que la sucedía con su novio, y aun llegó á quererla adivinar lo que la había de suceder: y todo esto parecía decirlo el fingido Joaquin con la habilidad que la era propia. Hízolo tan al vivo que asustada la inocente muchachuela, y creyendo que era el diablo el que la hablaba desde la cama, echó á correr dando terribles gritos.

„Tambien dice este mismo autor que vió, junto con muchas personas, en Harlem y otras partes un hombre solo que hablaba como si fuesen tres personas, y fingia un gran concurso de hombres y mugeres que disputaban, reñían, lloraban, cantaban, &c., y con tal propiedad, que todos quedaban engañados.”

BALTASAR BEKKER (a).

El primer caso que refiere Van Dale lo comprueba tambien Baltasar Bekker, doctor teólogo y Ministro protestante en Amsterdam, en su obra titulada: *El Mundo Subterráneo*, y dice que teniendo cierta disposicion en el pecho y garganta le es facil á qualquiera exercitarse en ello, y fingirse Ventríloquo; porque no sabemos, añade, un sin número de secretos de la naturaleza, ni hasta donde puede llegar el arte; y así en estos casos extraordinarios dicta la prudencia que se suspenda el juicio, pero como la duda es un estado de inquietud que incomoda y humilla, no me admiro de que

(a) Nació en 1634 en una aldea de Gotinga, y murió en Amsterdam el 11 de junio de 1698.

algunas personas poco versadas en las materias de física, hayan atribuido á la magia sucesos semejantes á los que acabo de referir.

LUDOVICO CELIO RODIGINO (a).

Este autor fué célebre á fines del siglo xv y principios del xvi enseñando con sumo aplauso en Milán y Padua las letras griegas y latinas. Aunque muy erudito, no por esto tuvo bastante inteligencia para distinguir, en los casos de que vamos hablando, lo verdadero de lo falso.

Así pues en su obra latina titulada: *Lecciones Antiguas* dice: "No se crea que es un cuento lo de las mugeres ventríloquas, pues puedo atestiguar que las hay ahora mismo. He visto en mi propia patria una muger de pequeña estatura y de muy baja clase, de cuyo vientre salia la voz del *Espiritu immundo*. Esta voz era en verdad delgadilla; pero quando queria clara y muy inteligible, y yo mismo la oí con otras muchas personas de Rovigo y de casi toda la Italia. A veces la enviaban á llamar sugétos poderosos, que deseaban con ansia el saber lo venidero; y para que no pudiese haber engaño, la hacian despojar de todas las ropas exteriores, de manera que se viese que no ocultaba nada. El diablillo, que estaba en su vientre, se llamaba *Cincinatulo* (*el Rizadillo*), y respondia con gusto quando le llamaban así. Si le preguntaban acerca de lo pasado y de lo presente, aunque estuviese muy oculto, solia dar maravillo-

(a) Nació en Rovigo, en los estados de Venecia, en 1450, y murió en 1525 á los 75 años de edad.

8 *Origen del nombre de Ventríloquos.*

sas respuestas; pero si le preguntaban de lo verdadero, mentia infinito y descubria su ignorancia haciendo un murmullo ó ruido serdo del que nada se podia entender."

Se vé que el buen Ludovico era tan crédulo quanto erudito.

GERONIMO OLEASTER.

Religioso dominico é Inquisidor general en Lisboa, habilísimo en las lenguas hebrea, griega y latina, que asistió al Concilio de Trento en nombre de Don Juan III, en su obra latina impresa en París en 1656 titulada *Isaias inter majores prophetas primus*, dice. "Siendo yo mancebo y estudiando en el colegio Real de Lisboa, me acuerdo haber visto una muger llamada Cecilia, que trageron á palacio, y la qual parecia hablar por los codos y otras partes de su cuerpo, con una voce illa delgada, que ella atribuia á un cierto Pedro Juan, que hacia algun tiempo habia muerto. Esta voz respondia al instante á quantas preguntas se la hacian; y luego no olvidaba solicitar la caridad de los concurrentes á favor de la pobre Cecilia."

JULIO CASSERIO (a).

Este autor en su obra latina titulada *Historia*

(a) Nació en Plasencia en Italia en 1545 y murió en 1605 á los 60 años de su edad. Fué hijo de pobres padres, criado y discípulo de Fabricio de Aquapendente, quien le enseñó la Anatomia, en la que sobresalió. Profesó la medicina en Padua.

Anatómica de los órganos de la voz y del oído, dice así.

“Se nos asegura y también lo hemos leído, que algunas personas tienen la propiedad de hacer oír una voz bien articulada en el vientre y en el pecho, con la boca y labios cerrados. Por quanto acabamos de explicar, se evidencia que semejante voz (si la ha habido) no era natural y sí mágica y diabólica. Platon y Plutarco en su libro *De la Cesacion de los Oráculos*, nos dicen que á esta especie de gentes las llamaban *Engastrimitas*, y que provenian de un cierto *Euricles*. Foes, en el tratado de *Economía de Hipócrates*, dice que el gran Adriano Turnebo aseguraba haber visto á un charlatan que andaba vagando por el mundo y haciendo dinero, presentando en su propia persona el espectáculo, ó mas bien la experiencia de un hombre, que claramente pronunciaba varias palabras, teniendo la boca y los labios cerrados.”

Citamos á este autor como una de las pruebas de lo que venimos diciendo, pues por lo demas se vé que no era tan buen crítico y filósofo como anatomista.

ESTÉBAN PASQUIER (a).

En su obra titulada: *Investigaciones sobre la Francia*, dice lo siguiente. “Hace unos doce á trece años que murió un bufon llamado *Constantino* que fingia todo género de voces, imitaba el gorgo de los ruiseñores, tan bien como estas mismas

(a) Nació en París en 1528, y murió en la misma ciudad el 31 de agosto de 1615. Fué fiscal y consejero en la Cámara ó Tribunal de Cuentas.

10 *Origen del nombre de Ventriloquos.*

aves: el rebuzno de un asno, el ladrido de tres ó quatro perros que riñen, y los quejidos del que huye habiéndole mordido los demas.

Con un peine en la boca fingia el sonido de una corneta, y todo tan bien que ni el asno, ni los perros, ni un hombre que hubiese tocado la corneta, no lo habrian hecho mejor. Hablo de esto con tanta certeza como que muchas veces ha executado sus habilidades en mi casa; y sobre todo era admirable en que á veces hablaba con una voz que tenia de tal modo encerrada en el estómago, sin abrir, sino muy poco, los labios, que estando á vuestro lado, si os llamaba, creiais que era una voz que venia de muy léjos, y de este modo le he visto engañar á muchos amigos mios."

VIGNEUIL DE MARVILLE (a).

Este autor en su célebre y erudita obra titulada *Misceláneas de Historia y de literatura*, habla en estos terminos de los Ventriloquos.

"Habia antiguamente ciertos hombres y mugeres que haciendo el oficio de adivinos, respondian con el vientre á quanto se les preguntaba. Creian algunos que era el diablo el que daba estas respuestas. Pero yo ví en otro tiempo en París, gentes que sin tener el diablo en el cuerpo, hablaban ó^a mas exáctamente fingian hablar de lo

(a) Baxo de este nombre se ocultaba el verdadero autor que lo era Don Buenaventura de Argonne, monge cartujo. Nació en París el 7 de junio de 1640: apenas tenia 23 años quando tomó el hábito en la religion de San Bruno, habiendo antes seguido la carrera de las letras, que no abandonó en el claustro. Murió el 28 de enero de 1704.

Origen del nombre de Ventríloquos. II

hondo del estómago, de un modo tan admirable, que los que se hallaban cerca de ellas creían oír una voz que venía de muy lejos, lo qual dejaba absortos á los que no sabían el secreto, pues encontraban un asombroso prodigio en lo que solo era natural.

Añade este autor que Hipócrates fué el primero que habló de los Engastrimitas, como de una enfermedad, en su tratado de *Epidemias*, segun Alacio; pero los que sostienen que es una especie de adivinacion, atribuyen su origen á las primeras lecciones de un tal Eurycles.

Y despues de haber citado el autor muchas autoridades, sigue en estos términos. "Quando acaece alguna cosa extraordinaria y maravillosa en la naturaleza, la gente, sea por ignorancia ó por pereza, se inclina mas bien á atribuirlo al diablo que á indagar en su origen la verdadera causa.

"No conocemos bien al hombre. Su cuerpo es una máquina pnemática, hidráulica y estática y tiene una infinidad de resortes, que producen un millon de efectos en los que no hacemos la menor reflexiön; por manera que quando sucede alguno sea por trastorno en los organos, sea por su mayor perfeccion, ó porque reciban mas fuerza que la acostumbrada, ó esta influya de un modo extraordinario, ya no se sabe á que atribuir estos efectos, y al instante se acude á una causa sobrenatural y prodigiosa: en lugar de que si se examinassen cuidadosamente se hallaria lo que vemos suceder á cada instante, quando se descubre el secreto de una cosa, que lo que nos admira es asunto de poco momento."

"Quando el vulgo que no sabe lo que es *está-*

12 *Origen del nombre de Ventriloquos.*

tica vé á un hombre voltear en la cuerda, no cree que aquello se pueda hacer naturalmente; pero las personas instruidas, no solo no se admiran sino que están persuadidas á que aquello no se puede hacer de otro modo, segun ciertos principios y ciertas reglas de las que están convencidos.

„Un medico ignorante que no conoce la fuerza de las máquinas hidráulicas, se admira del movimiento circular de la sangre y demas humores del cuerpo humano; para él todas estas cosas son otros tantos prodigios, y para las personas mas bien instruidas son efectos muy simples, naturales y aun necesarios.

„Del mismo modo un hombre que jamás se ha parado á considerar lo que el ayre puede producir en las máquinas pneumáticas, y que no teniendo conocimiento alguno de los órganos de la respiracion, de la voz y de la palabra, oye á un Ventriloquo pronunciar palabras, cree que es alguna diabólica operacion; en lugar de que los que todo lo miran con reflexión, conocen que lo que no puede hacerse de un modo se hace de otro, y que con alguna alteracion en los órganos, puede suceder que se pronuncien en el hueco del estómago ó en otras partes palabras que en el orden regular solo deberian pronunciarse con la boca.”

El mismo autor añade que habia visto en París á un jóven que imitaba con la boca la flauta alemana tan perfectamente que el vulgo lo miraba como un prodigio; y que tambien habia conocido á un veneciano muy habil en la música, que imitaba con la voz quantos instrumentos se le mandaban; pero de un modo muy superior al de los maestros mas hábiles.

“¿Y qué diremos, añade, de algunos hábiles cantores que forman ecos tan perfectos, que los que los escuchan, aunque solo estén á diez pasos, creen oírlos á mas de ciento?”

Véanse aquí ahora dos casos acaecidos, el uno en el siglo xvi y el otro en el xvii, los que vinieron á tener por testigos á toda la Francia y á toda la Inglaterra. Son sacados de muy buenos originales.

EDMUNDO DICKINSON (a).

El primer caso se halla en una obrita latina muy curiosa, sábia y rara titulada por este autor *Delphi Pœnicizantes*, impresa en Oxford en 1655.

Dickinson emplea los mas profundos conocimientos en las lenguas sábias y todas las armas de la crítica, intentando probar que los griegos tomaron de la Biblia, y principalmente del libro de Josué, quanto digeron de sus oráculos de Delfos, de Dodona, de Apolo, disfrazándolo con fábulas á las que eran muy aficionados. Y como el Pueblo de Dios fué dueño de la Fenicia, cuya sagacidad y astucia eran muy celebradas, quiere el autor dar á entender con su título que los habitantes de Delfos se querian preciar de ser tan sagaces como los fenicios, y tan inventores de fábulas como ellos.

Y como se le replicase á Dickinson que la pitisa de Delfos pronunciaba sus oráculos de un modo sobrenatural; pues que segun algunos auto-

(a) Este autor era inglés y maestro en artes en uno de los colegios de la célebre universidad de Oxford. Vivía á mediados del siglo xvii.

14 *Origen del nombre de Ventríloquos.*

res, los pronunciaba muy claramente y sin abrir la boca, ni mover los labios: el autor desata la dificultad con exemplos modernos muy mas notables que quanto se cuenta de aquella adivinadora.

“En 1643, dice este autor, se veia en Oxford un hombre á quien llamaban el *Escardillo del Rey*; pero su verdadero nombre era el de *Fanning*. Hizose famoso con una bien rara habilidad. Teniendo cerrada la boca, y sin mover los labios, sabia sacar de lo hondo de su pecho palabras muy claras y con tal primor que parecia venian de muy léjos. Seria cosa interminable el referir sus chistosos lances.

„Hallándose en qualquiera concurrencia, quando menos lo esperaban sus compañeros se sentian amenazados, llamados por sus propios nombres, burlados con dichos picantes, y con tal artificio que no podian sospechar ni descubrir el autor de la burla, aunque le tenian delante.

„Todos se volvian de uno y otro lado, miraban aquí y acullá, dexaban sus puestos, salian, buscaban al burlón y le amenazaban coléricos. Pero quando Fanning los tenia ya bien inquietos y cansados, descubria su artificio, que á un mismo tiempo admiraba y hacia reir á todos.”

JUAN BRODEAU (a).

El buen Fanning con esta habilidad pudiera, si hubiese sido un malvado, haber hecho algunas raterias, y ved aquí un Ventríloquo que se

(a) Natural de Tours, ciudad de Francia; murió en 1563.

Origen del nombre de Ventríloquos. 15
vale de sus mañas para acciones culpables y dignas de severo castigo.

Lo cita el mismo Dickinson, y se halla en efecto en una obra titulada *Miscelaneas de Literatura*, escrita en latin por *Juan Brodeau*, sábio critico francés del siglo xvi. Este es el pasage de que se trata.

“Muy bien puede suceder que una persona estando á nuestro lado, en nuestra presencia y de muchas gentes, teniendo la boca cerrada, haga oir sonidos y pronuncie palabras, que parece vienen de muy léjos, aunque no obstante hay personas que niegan esto con la mayor tenacidad. Pero toda la Francia es testigo del caso siguiente.

„Habia en París un ayuda de cámara de Francisco I.^o llamado Luis Brabante, que dió mucho que hablar por sus particulares y pesados chascos. Era uno de los mas famosos Engastrimitas ó Ventríloquos, que jamás ha habido: sumamente habil, principalmente en el arte de fingir la voz, los gemidos, quejas y sollozos de las personas ya muertas, y que él habia conocido en vida.

„Se enamoró este tal de una jóven hermosa y rica; pero el padre no se la quiso dar por muger. Habiendo aquel muerto, Luis de Brabante fué á visitar á la viuda, la que ninguna noticia tenia de su habilidad. Estando los dos en conversacion, siendo bien de dia, y habiendo mucha gente delante, oyen todos una voz semejante á la del difunto, quien á gritos decia á su muger.

“Dá tu hija por esposa á Luis de Brabante, que te la está pidiendo,” y así era. “Es sugeto rico y de buenas qualidades. Estoy sufriendo las penas del purgatorio, por no habérsela querido

16 *Origen del nombre de Ventriloquos.*

dar; y si sigues mis consejos saldré pronto de estos tormentos, y tú harás dos bienes, pues proporcionarás á tu hija un buen marido, y un descanso eterno á tu esposo."

Quedóse pasmada la buena muger, pues Luis de Brabante nada hablaba, ni parecia abrir los labios siquiera, y la voz venia como de lo alto del ayre mismo, y era tan parecida á la de su marido, que no teniendo duda alguna ni ella ni todos los concurrentes de que así fuese, no se detuvo un punto en prometer su hija al astuto Ventriloquo.

Pero este necesitaba pensar en los medios de consolidar su engaño con otro, haciéndose rico; y así dijo, pues que he tenido habilidad para engañar á una muger sencilla ¿por qué no la tendré para engañar á un aváro tonto? Andando pensando en esto se acordó de un cambista de Leon, á cuya familia hacia mucho tiempo conocia, y el qual era muy rico y muy roñoso, y como no hubiese atesorado su gran caudal por los medios mas lícitos, y sí por los de la usura, que aun exercía, andaba inquieto y escrupuloso; por lo mismo era el sugeto que mas convenia al estafador.

Así pues fué á verle, y le dijo que tenia que comunicarle asuntos reservados. El cambista, que se llamaba *Cornuto*, le recibió con sumo agrado y se encerró con él en un quarto donde nadie podia oirlos.

Entonces Luis de Brabante comenzó á sacarle conversaciones devotas y tristes, hablándole de los muertos que se solian aparecer, y de las penas del purgatorio y del infierno; y quando ya le vió bien conmovido y atemorizado se quedó pensativo y silencioso. A poco se oyó una voz que se

parecia á la del padre del cambista, que hacia algunos años era ya difunto; y el qual le mandaba entregase á Luis de Brabante, que estaba allí presente, una gran cantidad de dinero para redimir cristianos cautivos en poder de infieles, como único medio para libertarse de las penas del purgatorio que estaba sufriendo, y amenazaba á su hijo si no lo hacia con las del infierno como castigo de sus usuras.

Este tan extraño mandato y el modo raro como se hacia, dexó confuso al negociante, el qual sospechando sin embargo, algun fraude, dixo á Luis de Brabante volviese al otro dia. En efecto, creia el negociante que la voz podria salir de alguna pieza contigua ó de algun agujero, que sutilmente hubiesen hecho en aquella habitacion.

Exâctamente volvió el Ventríloquo al tiempo señalado, y ambos á propuesta del usurero, salieron á campo raso, donde no habia casas, chozas cuevas, árboles, ni escondite alguno. Conoció el petardista la intencion de su compañero, y valiéndose para contrarrestarla de todas las astucias de su arte. En la primera conversacion el usurero solo habia oido la voz de su padre; pero entonces oyó una algarabia de lúgubres quejas y de espantosos gemidos de su difunta parentela, que en nombre de todos los santos le pedian tuviese lástima de ellos, siéndoles el mejor socorro la redencion de cautivos de que se trataba; y con terrible algazara le iban persiguiendo á qualquiera parte que fuese aun la mas solitaria y despejada. Con esto ya no le quedó duda alguna á Cornuto de que todo aquello era la verdad pura, y que ni habia, ni podia haber engaño ú artificio; y así contrito

18 *Origen del nombre de Ventriloquos.*

y temeroso, dió al petardista diez mil ducados en oro para que fuese á Turquía á verificar su buena obra de redimir cautivos, y aun le dió mil gracias por la caritativa y arriesgada empresa en que se iba á meter. El pícaro del Ventriloquo le aseguró que al instante partia para Venecia, pasando de allí á Turquía á cumplir exáctamente con su comision; pero lo que hizo fué volverse buenamente á su pueblo para hacer alarde de sus riquezas, que habia adquirido tan legitimamente como la promesa de la hermosa novia.

Aun fué mas fatal el fin de esta aventura para el pobre negociante, pues quando llegó á tener noticia de que habia sido un chasco, y que todos se burlaban de él descaradamente, acabó por cometer la mayor necedad que cabia en el caso, y fué la de morirse de rabia y vergüenza.

NOTICIA

DE ALGUNOS VENTRÍLOQUOS MODERNOS,

Y explicacion que ellos mismos han dado de su habilidad con reflexiones del autor sobre ella.

EL BARON DE MENGEN, ALEMAN.

Hallándose el enviado de Dinamarca en Francia, y el Ministro del Elector Palatino cerca de la misma Corte en la de Bareith, en 1757,

en conversacion con el principe de Dos Puentes, general al servicio de la Reyna de Hungria y con el Baron de Mengen, que militaba baxo sus ordenes, en calidad de teniente coronel; dixo el principe á este. "Asegura todo el mundo que tenéis una habilidad muy particular." — Así dicen, respondió el baron; pero como algunos se han asustado creyendo que la tal habilidad era obra diabólica, muchas personas respetables han temido que esto les volviese locos y alborotase demasiado, por lo que me han encargado que no la exerza sino con reserva y solo delante de personas de prudencia y talento. No temais nada, contextó el principe, yo salgo á todo.

Entonces el baron sacó de su faltriquera una figurita, ó especie de muñeca, con la que emprendió una conversacion muy viva, casi en estos términos. "*Señorita, muy malas noticias tengo de los procederes de V. — Es muy facil el calumniar. — Cuidado con no apartarse del recto camino del honor, pues sino yo haré que el castigo la obligue á volver á él. — Señor mio: cosa facil es volver á él, quando no se ha dejado. — Sois una loquela enamoradiza, que solo gustais de cháchara y broma con los mozalbetes. — Caballero, quando una persona tiene alguna gracia, está expuesta á la envidia y á la persecucion. — Me parece que quereis echarla de doctora. — No siempre es licito ofender; pero siempre es debido el defenderse. — Callad.*" Y dicho esto la metió en su faltriquera donde se oyó á la muñeca saltar, murmurar y quejarse diciendo: "*Así son los hombres, porque son los mas fuertes, creen que el poder es justicia. Cierto que la accion es infame.*"

Un oficial irlandés, que se hallaba presente, se persuadió con tanta fuerza á que la muñeca era algun animal adiestrado por el baron para todo aquello, que de pronto se tiró al bolsillo donde la habia metido, para convencerse de la verdad; y entonces la figurilla viéndose perseguida y apretada fuertemente, comenzó á gritar pidiendo auxilio y no dexó de quejarse hasta que la soltaron. Para convencer el baron al oficial de que habia caido en el lazo, le dexó sacar del bolsillo la figurilla, que solo era un pedazo de madera cubierto con una especie de manto.

Todos los circunstantes tenian los ojos fixos en el rostro del baron, y aseguraron que mientras respondia la muñeca no le vieron mover siquiera los labios, y que la voz bien claramente articulada parecia salir de la muñeca. Lo que acababa de admirar y confundir á todos era que las respuestas se mezclaban á veces con las preguntas, y parecia que los dos hablaban á un tiempo como sucede en una disputa acalorada.

Deseando el autor de la obra, que aquí extractamos, averiguar la causa de tan notable habilidad, tomando un conocimiento exácto de ella, escribió al baron de Mengen, haciéndole las preguntas siguientes. “¿Esta habilidad la debeis á la naturaleza ó al arte? ¿Es difícil el adquirirla? ¿Influye algo en ella la diferencia de edad? ¿Qué órganos de vuestro cuerpo empleais? ¿Padecen con el exercicio? ¿Contribuyen en algo los labios, los dientes, la lengua, el paladar, el esófago ó el estómago? Dícese que no abris la boca; pero que siempre teneis muy cerca de vuestro cuerpo á la muñeca que contexta.” A estas preguntas dió el

baron una contextacion, que trasladaremos aquí sin suprimir nada por ser muy conducente para conocer el mecanismo de esta especie de arte.

“Muy señor mio: Procuraré responder lo mas claramente que me sea posible á cada una de las preguntas, que me haceis en vuestra carta; pero como no hago misterio alguno de este género de habilidad, bastaria con que la presenciáseis durante algunas horas, para que me fuese mucho mas facil el demostrar un fenómeno que tanto deseais explicar. Pondria en cierto modo á vuestra vista la teoría, la práctica y todo su mecanismo.

„Lo que llamais en vuestra carta una muñeca, no es mas que una figurilla de madera, cuya boca se semeja bastante á un cascanueces: la abertura es regularmente ancha. En su parte inferior la única que se mueve como en la boca del hombre, hay una especie de clavija ó resorte, con el qual se puede hacer que se abra ya mas ya menos.

„La figurilla vendrá á tener como un buen palmo de alta: tiene los ojos abiertos y tan relucientes, que imitan perfectamente á los naturales. Tiene puesto un turbante y no tiene ni brazos, ni pies, ni mas ropa que una capita ó manto. A esto solo se reduce la figurilla; veamos como se la hacen executar todos los movimientos.

„Por lo comun la tengo con la mano izquierda, puesta debaxo de la ropa, y de este modo siempre cubierta para que no pueda verse como la muevo. Unas veces acerco la figurilla á mi cuerpo y otras la alejo de él.

„Entonces aprieto fuertemente la lengua junto á los dientes, y el carrillo izquierdo; y la voz que parece salir de la boca de la muñequilla, se

forma realmente entre los dientes y el carrillo izquierdo de la mia. Para esto tengo la precaucion de guardar en la garganta la suficiente cantidad de ayre, sea para cantar ó para hablar con mi voz natural, sin que en nada contribuyan el vientre ó el estomago; y sí solo con esta cantidad de ayre, que tengo como reservada, templo, contengo y arrojo luego con suma fuerza, formo la voz que quiero se oiga.

„Añadid á esto cierta facilidad en mi lengua rara y muy fina, por cuyo medio artículo muy claramente todas las sílabas y todas las palabras (sea que cante, sea que hable) sin hacer el menor movimiento con los labios, y cuidando de contener hasta el fin de cada período, frase ó sentencia, el ayre que sale de los pulmones, para renovar la respiracion; por lo que se necesita tener muy buen pecho. En quanto al artificio de hacer mover la figura, es muy difícil de adquirir tanto en la teoría como en la práctica; y para ello se necesitan buenas disposiciones naturales y sumo cuidado, pues á cada palabra, y sobre todo despues de las vocales, la boca unas veces debe estar abierta enteramente, otras á medias, ó cerrada del todo, y estos diferentes grados de abertura, deben hacerse en un abrir y cerrar de ojos, de manera que en modo alguno se noten, para que los sonidos y la voz parezcan naturales á quantos estén mirando, y que salen de los labios de la figurita, qual si verdaderamente estuviese animada; por manera, que si el menor movimiento de su boca no fuese conforme al sonido y á la articulacion natural de las vocales y de las palabras, se desvanecería la ilusion; y el artificio, sin alma al-

guna, no pareceria un prodigio, sino un juguete necio y ridículo.

„De este modo, quando yo era mozuelo, en algunos instantes en que me hallaba desocupado y de buen humor, que era bien á menudo, me exercitaba muy formalmente en esta habilidad, y si luego hallándome en alguna concurrencia, la executaba, con la perfección que iba adquiriendo, todos me aplaudian; pues fuesen quales fuesen las personas que se hallasen presentes, y aun las mas distinguidas, podia, sin faltarles al respeto, gastar inocentes chanzas, ó pronunciar graves y muy notables sentencias, pues que todo ello parecia salir de boca de la muñeca.

„A veces daba un concierto de quatro partes, aunque no habia mas músico que yo. Entonces me sentaba, tomaba una bandurria, ponía detrás de ella á la muñequilla, teniéndola en mis rodillas y como apretándola, de modo que pareciese que la obligaba á cantar conmigo, acompañándonos con la bandurria.

„Tambien imitaba con la boca por una parte una trompeta ó corneta de caza, y por la otra un baxon, sirviéndome solo de un naype envuelto en forma de trompeta; y todas estas quatro partes se arreglaban tan bien que el compás no faltaba en lo mas mínimo; pero como la respiracion del hombre no es del mayor aguante, se necesita para hacer esto de grande trabajo, pues es preciso contenerla ó dirigirla, segun convenga, y de consiguiente tener muy buen pecho, como ya digo.

„Y volviendo á tratar del movimiento de la boca de la figurilla, conviene tan bien con sus ojos, que estos parecen, aun á los que mas aten-

tamente los miran, que se mueven; mas en realidad no es así. Considerando con atencion todas las circunstancias, que concurren en los movimientos de la figura, facilmente se verá que poquísimas personas podrian tener la suficiente maña para imitar, con semejante máquina, todas las inflexiones del habla. Por lo tanto he visto muchas personas executar este artificio tan mal que solo lograban fastidiar á los concurrentes y sufrir burlas.

„Añadiré á esto que desde niño me exercité en imitar bien los movimientos indicados; por manera que este arte mas depende en mí de la práctica y soltura que he adquirido, que de reglas ó principios que haya seguido para su execucion. Y por lo tanto no podré dar reglas ciertas para formar discípulos; y aunque en realidad todo ello no es mas que un puro artificio, muchas personas instruidas no han podido menos de admirarse al verlo, sin acertar el como se hacia.

„Tambien puedo formar con la garganta sonidos, que parecen salir de las entrañas de la tierra, como si fuesen de muertos que mascasen los huesos, y sin que se pueda conocer por mi boca ó rostro que estos sonidos salen de mi cuerpo.

„Debo advertir que la edad media del hombre, es decir desde 20 á 30 años, es la mas acomodada para exercer esta habilidad; porque antes y despues de este tiempo los órganos corporales son demasiado débiles, para presentar como animada una maquinilla tan poco complicada. Pero despues de los veinte años me parece que puede uno tener bastante fuerza en los dientes y en la respiracion, para poder detener mucho tiempo,

de algunos Ventríloquos modernos. 25
como digo ya, la cantidad de ayre necesaria para la prolongada accion de hablar.

„Por lo que acabo de decir vereis que todo mi artificio no es en modo alguno efecto de un verdadero Ventríloquo, género de gentes, que no puedo creer existan, pues la organizacion regular del vientre y del estómago no es en modo alguno acomodada para articular sonidos ó pronunciar palabras.”

Vemos tambien que este alemán, no solo poseia con suma perfeccion el arte del Ventríloquo, sino otros dos no menos admirables, quales son el concierto de quatro partes que él solo executaba y el de dar á la naturaleza muerta una apariencia de accion que la animaba y la hacia terrible. Por lo tanto le podremos mirar como el *Proto-Ventríloquo* entre los pasados y presentes, pues su habilidad era extraordinaria y muy superior á la de las viejas pitonisas y toda la chusma de charlatanes, instrumentos torpes de los groseros oráculos de los antiguos.

EL SEÑOR SAN GIL, FRANCÉS.

No fué menos admirable la habilidad del Señor San Gil, droguista en la ciudad de San Germán en Laya, cercana á París, y del qual nos habla el autor de esta obra con bastante extension, y aun fué lo que dió motivo á escribirla.

Habiendo oido hablar de los particulares y extraños lances de este sugeto, le escribió una carta pidiéndole tuviese á bien señalarle dia y hora para enterarse con toda detencion de aquel género de artificio, si en ello no tenia inconveniente.

Convino gustoso el droguista y habiendo acudido á la cita el autor, le hizo entrar en la trastienda, y que se sentase al lado de la chimenea para calentarse: el mercader se puso enfrente, y en el medio colocó una mesa.

“Estábamos solos, dice el autor, y yo tenia fixa la vista en el rostro de mi mercader, que estaba frente á frente de mí.

„Haria una media hora que me estaba contando lances muy chistosos proporcionados con su extraño artificio, quando despues de un rato de silencio, en el que me distraje algo, oí claramente que me llamaban; pero desde muy léjos y con muy extraña voz, por manera que me trastorné qual si no estuviese en modo alguno prevenido.

„Volviendo en mí le digo, me parece que acabais de hablarme como Ventríloquo. Solo me respondió con una ligera sonrisa; al mismo tiempo que le señalaba yo el parage de donde venia la voz que era del techo de una casa de enfrente; oí que me decian con la misma voz, que me acababa de asustar, *no es de ese lado*; entonces me parecia venir de un rincon de la trastienda, y como si saliese de lo hondo del suelo.

„No podia volver en mí, pues juraria que el Ventríloquo habia perdido enteramente el habla; y no se notaba alteracion alguna en su rostro, que cuidaba no obstante de presentármelo solo de lado, siempre que me hablaba como Ventríloquo. Pero su voz parecia jugar conmigo, viniendo ya de un lado ya de otro, segun él queria. La ilusion era tan completa que aunque yo ya estaba prevenido contra ella no podian desengañarme mis propios sentidos.

„Reflexionando ahora, sobre las causas de este artificio, que ya hemos indicado en parte, veremos que Hipócrates en el libro 5.^o de las *Epidemias*, compara algunos efectos de los males de garganta á los de los Engastrimitas, lo que ha sido causa de que algunos hayan asegurado que el engastrimismo era una enfermedad.

„Si los Ventriloquos de en tiempo de Hipócrates eran como los del dia de hoy, no hay aquí señal ni síntomas de enfermedad, ni en ninguno de los muchos Ventriloquos, de que hemos hablado se advirtió vicio ó alteracion en sus órganos.

„El baron de Mengen aseguró con la mayor franqueza, que su artificio provenia de la inclinacion que tuvo desde su niñez á fingir ó imitar los sonidos, la voz, los gritos y el canto de todos los animales domésticos; y que con un largo y constante exercicio llegó á manejar y dirigir en tales términos el ayre, que forma la voz, que con ella producía la mas completa ilusion; pero tambien añade, que para esto se necesita una salud muy robusta y un pecho muy fuerte, lo qual está muy léjos de ser una enfermedad ó vicio orgánico.

„Lo mismo dixo el Señor San Gil, que no hacia misterio alguno de su habilidad, y la atribuía á su grande aficion á esta especie de juego. El exercicio actual le cuesta poquísimo trabajo, y debe esta ventaja á su robustéz y su mucha práctica, y nó á ninguna enfermedad como él mismo asegura.

„Así pues, por el texto de Hipócrates se vé que el engastrimismo de que parece habla, no es el de que aquí se trata; y sería sin duda alguna ronquera que haría resonar la voz ó la modifica-

ria, como si saliese del estómago, lo que es muy diferente de que parezca viene de léjos, en todas direcciones y con un sonido extraordinario.

„Conrado Amman, doctor en Medicina, imprimió en Amsterdam, en el año de 1700 una obra latina, titulada *Dissertatio de loquela*, y en ella se halla el pasage siguiente: Quanto hasta ahora he dicho de la voz y del arte de hablar, debe entenderse del modo, como comunmente sucede esto, es decir por la emission del ayre, pues hay ademas otro modo de formar la voz que es por *aspiracion*. Pero no todos lo pueden hacer; mas yo lo he visto y admirado en algunos Ventríloquos. Hallándome en Amsterdam, oí á una vieja que hablaba de estos dos modos por *aspiracion* y por *expiracion*. Respondia *aspirando* á las preguntas que á sí misma se hacia, y qualquiera juraria entonces que hablaba con otra persona, que distase lo menos diez pasos, pues me parecia que formaba *aspirando* una voz como si viniese de léjos. Esta vieja bien podia haber hecho el papel de una pitonisa.

„El Abate Nolllet en el tomo 3.^o de sus *Leciones de física experimental*, despues de haber copiado la explicacion que Mr. Dodart dá acerca del modo como se forma la voz, añade: "Se puede tambien cantar y hablar *aspirando*; y hay personas que por hábito ó por cierta disposicion de sus órganos hacen oír una voz obscura y ahogada, que la forma el ayre que entra por la traquiarteria: los llaman Ventríloquos, es decir hombres que hablan con el vientre, y los quales en otro tiempo fueron tenidos por mágicos ó endemoniados.

„Si reflexionamos un poco veremos que se

puede hablar baxo *aspirando*, y que entonces la articulacion se hace únicamente con los labios y el paladar; pero que la voz alta solo se puede formar con la glotis y por medio de la emision del ayre mas dispuesto á salir de pronto de la traquiarteria que á entrar.

„Es dudoso que se pueda hablar en voz alta *aspirando*, y mucho mas que lo haya intentado y logrado una pobre vieja, lo que me hace creer que Conrado, aunque buen anatómico, no lo ha observado con exâctitud, pues no explica la causa física de un efecto tan poco comun.

„Supongamos que sea posible, y en efecto no lo creo superior á las facultades del hombre, el hablar alto *aspirando*, ó deteniendo el aliento, esto es que sea posible tragarse, por decirlo así, las palabras, estas volverian al pecho, y como la gente no distingue bien por lo comun esta region de la del estómago, podrian tal vez creer que de aquí salia la voz. Aunque la boca y las narices estén abiertas se refiere el ruido en línea recta al parage donde se hace el movimiento que le causa. Pero segun advierte el mismo Conrado las respuestas de la vieja que cita, parecian venir de léjos, y á lo menos de diez pies; y así aunque fuese verdad que hablase *aspirando*, esto no podria explicar ni el extraño sonido de su voz, ni la grande distancia de que parece la hacia venir. Ademas de eso, los dos Ventríloquos que acabamos de citar hacian lo mismo que la vieja sin aspirar el ayre.

„Para proceder en este juicio con mas fundamento, dice el autor, consulté con un médico sábio de San Germán, que habia tenido muchas ocasiones de observar detenidamente la habilidad

á arte de Señor San Gil ; y este me contextó diciéndome lo siguiente.

„El fenómeno que presenta el Señor San Gil ha llamado vuestra curiosidad, y es bien digno de ella y me alegraría, poderla satisfacer en esta parte. Pero debo confesaros que me limito á admirar un caso tan raro en la física, pues no he podido hallar acerca de él explicacion alguna, que pueda satisfacerme, no obstante las experiencias y reflexiones que he hecho. Es indispensable suponer en el Señor San Gil una organizacion particular en las partes que forman la voz, y modifican la articulacion, esto es, en la glotis y la epiglotis, y en todos sus músculos, y en la bóveda del paladar, el velo palatino, y las diferentes sinuosidades cercanas. Pero al mismo tiempo los mas hábiles anatómicos y los mejores fisiológicos convienen en que es sumamente difícil designar á cada una de estas partes sus funciones y sus propiedades naturales, y el desenredar el laberinto de fibras musculosas, que concurren á formar y modificar la voz. Tal vez cada una de estas fibras es un músculo distinto, y segun advierte Boerhaave, es de creer que se emplean muchísimos músculos moviéndose en direccion alternativa y contraria en solo una cadencia musical. Así pues no es posible explicar la mayor parte de los fenómenos comunes de la voz, sino acumulando hipótesis, y suponiendo á tal ó qual músculo propiedades precarias que convengan con las que por lo general conocemos en el ayre.

„Aun mas difícil será, y tal vez absolutamente imposible, el conocer las diferencias y variedades de estructura que constituyen á los Ventrí-

loquos, y si esto depende de que tal músculo tiene mas fuerza en ellos que en las demas personas, ó de que tiene menos el antagonista de este músculo; de que sus ligamentos están un poco mas baxos ó un poco mas altos, mas ó menos laterales; si este fenómeno depende de mayor ó menor resorte en una parte membranosa; de la prolongacion ó encogimiento natural de algun manogillo de fibras casi imperceptibles, de alguna excavacion algo mas profunda, ó de algun ligero resalte de alguno de los huesos de la base del cráneo. De qualquier modo que sea pierdo la esperanza de que se pueda dar una buena explicacion de semejante fenómeno.

„Segun vemos, este modo de juzgar es propio de un hombre no menos instruido, que contenido y modesto. Pero sin embargo no creo que le Señor San Gil, ni ningun otro tenido por Ventríloquo, goce para esto de cierta organizacion particular. Tal vez habrá en ellos mayor deseo de adquirir esta propiedad, mayor disposicion en los órganos de la voz. Pero me atrevo á asegurar, sin temor alguno de que me desmienta quien observe de buena fé, vea este fenómeno bien de cerca, y le exâmine hasta en sus mas menudas circunstancias, que los sugetos tenidos por Ventríloquos de ningun modo hablan con el vientre.

„Si se averigua el fenómeno con la exâctitud que yo lo he hecho, se convencerá qualquiera á primera vista, de que esto depende de un juego particular de los músculos de la faringe ó de la garganta, juego que qualquiera persona que tenga una organizacion regular puede adquirir con un constante exercicio y suma aficion. Así es que

en ocho dias aprendió este arte el Señor San Gil, en la Martinica, de otro Ventríloquo con quien trabó amistad, y al que tenia vivísimos deseos de imitar.

„La voz de los Ventríloquos, aun quando la pronuncian con toda claridad, se semeja mucho á una voz baja, aguda, poco sostenida, prolongada y como moribunda; y este mismo efecto produce una voz débil que viene de léjos: se la debe pues atribuir esta qualidad hasta que la experiencia haga variar este juicio; y es precisamente lo que me sucedió á mí. A la tercera experiencia que hice con el Señor San Gil, desapareció para mí toda ilusion, y aunque juzgaba muy bien acerca del efecto que esto debia producir en los que le oian de nuevo, yo referia directamente á la boca del Señor San Gil las palabras, que otros se imaginaban venian de la copa de los árboles, de enmedio de un campo, de las entrañas de la tierra ó de los ayres, á quarenta ó cincuenta varas de distancia.

„Este último efecto, es decir el de hacer venir la voz de donde se quiere, es el que mas admira y tal vez el mas facil de explicar. Sabido es que la voz exerce su mayor fuerza, segun la direccion del exe de las líneas vocales: supongamos pues que la mayor amplitud, ó el mayor alcance de semejante voz se juzgue de unas cinquenta varas. El Ventríloquo quando habla, oculta ó vuelve un poco su cara, como naturalmente y solo por moverse, entonces dirige la voz hácia el lado de donde quiere fingir que venga. Si es del lado de la tierra parecerá que sale de su interior, á cinquenta varas de profundidad. Si la dirige hácia el cielo se creerá que viene de cinquenta varas de

alto, y así segun le agrade, siguiendo siempre la direccion que le parezca. No necesitamos añadir que la ilusion se aumentará haciendose aun mas maravillosa, enmedio de un alto y espeso bosque, entre breñas, montañas y en lo profundo de los valles y cañadas.

„Una de las observaciones que hice con el Señor San Gil fué en circunstancias poco favorables á la habilidad de éste. Nos hallábamnos en el parque del palacio de San German, en el terrado que llaman del agua, desde cuyo parage vá baxando el terreno, hasta perderse á lo léjos en el horizonte.

„En esto habiéndose juntado casualmente con nosotros un caballero italiano llamado el señor Tuiconi, contribuyó sobre manera á nuestra diversion, por el chasco que le pegó el Ventríloquo, causándole el mayor sobresalto. Con sumo disimulo, uno de los compañeros dijo al oido al Ventríloquo el nombre del italiano y sus principales inclinaciones. Oyéndose el italiano llamar de larga distancia, donde no veia alma nacida, y no pudiendo acertar con lo que aquello podia ser, quiso separarse de nosotros dirigiéndose hácia el parage de donde venia la voz; pero se le detuvo, fingiendo todos una sorpresa igual á la suya, y mirando por todos lados para si se descubria alguna persona. Estando en esto, se oyó la voz por otro lado, y el italiano echó á correr hácia ella. Deciale la voz *tú amas á Luisa, y Luisa te ama*. Convenia él en lo primero, mas no se atrevia á lisongear de lo segundo.

„Como la voz le hacia correr de uno y otro lado, mirando á todos y no viendo nada, y que

seguia descubriéndole algunos secretillos, le dixeron que aquello parecia cosa de algun duende; y él contextó pero este duende parece tener un cuerpo. — *Los duendes no tienen cuerpo*, respondió al instante la voz de enmedio de los ayres. — Entonces el italiano levantó la cabeza, mirando por todas partes, y como nada viese, se volvía loco, sin poder atinar con lo que aquello era, que nunca pudo averiguar tampoco, pues que ninguno de los concurrentes le quiso desengañar.

„Este lance me acabó de convencer de que el eco no tenía parte alguna en todo aquello. La voz venia de tantas partes, y se oía tan claramente de los ayres y del campo donde ni aun sembrados habia, que no era posible suponer ningun cuerpo que la rechazase de un modo bastante regular y fuerte para poder producir un eco.

„Ademas de esto quando uno está cerca del parage de donde sale una voz que el eco repite, y no la ahoga en su primera direccion ningun cuerpo intermedio diferente del ayre, se oye sucesivamente la voz y su eco, y si se oyen ambos juntos la voz parece absolutamente apagada, y de consiguiente no reflexada por ningun cuerpo sólido.

„El Ventríloquo solo se valia de un pequeño artificio, que no dexó de notarlo alguno de la compañía, y era, como ya digo, apartar un poco el rostro hácia el lado de donde queria fingir venia la voz, para que los circunstantes no notasen el movimiento de su boca y se desvaneciese en parte la ilusion. Bien ligero es este artificio para un efecto tan admirable.”

Una comision de la Academia de las Ciencias

observó de parte de ésta al Ventriloquo de que venimos hablando, y halló que era completa la ilusión que producía; pero advirtieron que después que había fingido por largo rato la voz, ésta se hallaba cansada y ya no producía el mismo artificio, ni igual engaño, sufriendo además entonces el Ventriloquo cierta tosecilla, que le impedía ejecutar su habilidad.

Este modo de articular los sonidos tiene mucha semejanza con la voz que fingen las *máscaras*, donde estrechando de cierto modo la garganta, hacen salir la voz mas clara y diferente en un todo de la natural; pero este modo de hablar es muy cansado y no puede ejecutarse por mucho tiempo, si la persona está un poco resfriada, pues acaba por ponerse ronca.

Debemos atender también á otra cosa, que sin duda contribuye á aumentar la ilusión, y es que en el modo de hablar de los Ventriloquos, resonando el ayre de un modo particular en lo interior de la garganta, quando la espiración, y no fuera de la boca como en el modo natural de hablar, contribuye esto á dar á la voz un tono, que la hace parecer que viene de lejos.

En fin, lo que parece comprobar que tanto entre los antiguos como entre los modernos, todo el arte de los Ventriloquos consiste en este encogimiento de la garganta voluntario y adquirido por el hábito es que Hipócrates, hablando de cierto mal de garganta, dice que los que lo padecían, hablaban como los engastrimitas. Así pues si una enfermedad particular de la garganta puede producir la voz de los Ventriloquos, es muy natural el suponer que el arte puede producir con

el uso el mismo efecto que una enfermedad, y así se infiere que los Ventríloquos, tanto antiguos como modernos, solo deben esta habilidad á un particular modo de encoger la garganta.

Concluiremos en fin este tratado copiando algunos chistosos lances producidos por la habilidad del Señor San Gil, y los quales no han dexado de traer alguna utilidad.

EL DOCTOR CONFUNDIDO.

Habia en París cierto doctor, hombre erudito, sumamente estudioso, aficionado á todo lo maravilloso, y raro y un tanto quanto crédulo. Amaba mucho á un hermano que tenia en San Germán, pero no se veian muy á menudo, porque era muy difícil arrancar á nuestro doctor de entre sus libros y sacarlo no solo de París, pero ni aun de su casa.

Con la habilidad de nuestro San Gil halló muy buena ocasion para ello. Púsose de acuerdo con el Ventríloquo, y escribió al doctor á París, que habia en su vecindad cierta cosa que no podia menos de llamar su atencion, y era una especie de duende que estaba hacía diez y siete años en casa de un amigo suyo, que le inquietaba con sus chascos y enredos, y aunque no hacia daño notable, no dexaba de incomodar y asustar á los huespedes que eran freqüentes en la casa, y así el que desalojase á tan incómodo vicho no podia menos de iracer un bien al dueño de la casa.

La respuesta del doctor fué el venir al instante, pues así que recibió la carta, salió á la mañana temprano, á pie, y sin dar parte á nadie de su viage, para de este modo, y con tan forzada y secreta marcha, coger desprevenido al duende.

Pero no por eso dexó de dirigir su asalto en buen orden de guerra. Reconoció las avenidas de la plaza y se enteró de las comunicaciones que podia tener; pero estándose informando del dueño mismo, el duende comenzó repentinamente la guerra y sorprendió al que le iba á sorprender diciéndole: "*Qué venis á hacer aquí señor Doctor? Mas falta haceis en París, donde tratais de conquistar á una hermosa dama. Está en peligro vuestra empresa, y si os descuidais la perdeis.*"

De muy alto viene la voz, dixo el doctor algo avergonzado de verse sorprendido: trepemos allá. Pero conforme iban subiendo, parecia tambien que se alejaba la voz. Habiendo llegado al segundo piso, de donde al principio parecia bajar la voz, dixo el doctor, dirigiéndose al duende: "*¿Quien te ha puesto aquí? — Qué te importa, le respondieron desde el tejado. ¿Quien te ha encargado el averiguar vidas ajenas? Debes saber muy bien que el pretender no es mandar, y que presunción no es fuerza*"

Confuso el doctor con esta respuesta, replicó con algunas chanzas, y creyendo vencer al duende le dixo. "*Si eres un verdadero duende dí lo que tengo en mis dos puños que están cerrados.*" Y el duende contextó sin detenerse. *Una moneda portuguesa en el puño derecho, y otra española en el izquierdo. Y tambien has dexado otra en París sobre la chimenea, pues con tan miserable artificio*

creias vencerme. El doctor se quedó todo aturrido y tan temeroso que llegó á perder el color.

Habiendo vuelto en sí despues de un rato dixo: "Parece que este duende me teme, pues que huye de mí y siempre habla de lejos." "*Acercaos,* le respondieron desde el caramanchon, *que á pie firme os aguardo.*"

El doctor procuró trepar por una vieja y carcomida escalera, acompañado del dueño de la casa; rompióse un escalon, cayó el buen doctor con la escalera, que era de mano, y estando enredado en ella acudió el duende y le dixo al oido: Que iba á ahogarlo; y el doctor, todo atemorizado, comenzó á gritar pidiéndole misericordia, y diciéndole que de buena gana le dexaba en paz, pues veia que ya no podia echarle de allí. A lo que le contextó el duende: *Me alegro que el miedo os haya dado juicio: no os burleis con gentes como nosotros, y no os olvideis jamás de que la modestia es mas segura que la presuncion.* El doctor escapó confuso y avergonzado y convino en que el duende era de un género bien particular. En vano le dixerón luego que aquello no era mas que un juego del Señor San Gil, que era el que estaba presente, y el qual le propuso volveria á repetir la chanza, sin misterio alguno. Pero el doctor no quiso creer lo que le decian, y obstinado en que era un verdadero duende quien le habia hablado, se volvió prontamente á París á tratar el caso con sus compañeros.

EL MILITAR VALIENTE.

Paseábase un día el Señor San Gil en un bosque con un militar anciano y baladron que andaba siempre muy tieso y arrogante, sin tener mas conversacion que de guerras, batallas, valentias y desafíos.

Para darle una buena leccion y quitarle el vicio de no hablar de otra cosa que de sus hazañas, trató de pegarle un chistoso chasco. Habiendo llegado en conversacion hasta un parage del bosque, bien despejado, el militar creyó que le gritaban desde la copa de uno de los árboles, diciéndole. *No todos los que llevan espada, saben usarla.* — *¿Quien es ese atrevido?*, dixo el militar. — *Tal vez*, contextó el Señor San Gil, *algún pastorcillo que esté subido en el arbol buscando nidos y quiera burlarse de nosotros. No le hagamos caso, y sigamos nuestro camino.* — *¿Como es eso?*, replicó el militar, poniendo muy mala cara, *he de castigar á ese pícaro.* — *Acércate*, le contextó la voz que parecia baxar del arbol, *pues parece tienes miedo.* — *¡Como miedo!*, replicó colérico el valiente soldado encasquetándose el sombrero, y poniéndose en acto de acometer. *¿Qué vais á hacer*, le dixo el Señor San Gil, conteniéndole? *El que os vea se burlará de vos.* — *No siempre la arrogancia es señal de valor*, siguió diciendo la voz, baxando siempre por el arbol. *No, pues amigo el que así habla no puede ser un pastor; pero sea quien se fuese, yo haré que le salgan caras las bur-las.* — *Testigo Hector huyendo de Aquiles*, dixo la voz que salia del pie del arbol. Entonces nuestro

viente militar sacó su espada y fué dando estocadas por la maleza que rodeaba al árbol, y de la qual salió huyendo un conejo. "*Ese es Hector*, le dixo el Señor San Gil con su acostumbrada voz, *y vos sois Aquiles.*"

Esta última chanza desarmó y abochornó al militar, quien preguntó al Señor San Gil, que qué significaba todo aquello; y éste le respondió: — "Dos cosas; primera que antes de acometer es menester saber á quien. Con este artificio que yo mismo he inventado, se podrian disponer buenas emboscadas: hacer creer que hay gentes por un lado para impedir el que se vaya al socorro de otro. La segunda, que acabais de hacer una verdadera quixotada; pues estais tan encaprichado con vuestras valentias que soñais dispierto, y porque no se os escape ningun lance os poneis á estocadas hasta con los árboles. Os debo decir que yo tengo dos voces, que me convierten en dos personas del todo diferentes; una la comun con la que actualmente os estoy hablando, y otra que me aleja de mí mismo á grande distancia, y me he valido de ella en toda esta escena, en la que ambos hemos sido actores. Un doctor, á quien he confundido no ha querido creerme; pero vos que teneis una mania diferente, y de la qual he procurado curaros, escuchadme y advertid bien que esta voz sale de mí mismo, á pesar de la gran distancia de donde parece venir: tened presente su verdadero sonido." Conoció entonces el militar que aquello era un engaño en el que siempre hubiera permanecido, á no ser por la buena fe del que se lo hacia.

EL AVÁRO CONVERTIDO.

Proporcionaron una vez á nuestro Ventriloquo el hablar á un Aváro á quien no conocia, ni del que era conocido. Dixéronle como aquel sugeto era sumamente rico, jugador, y sin embargo tan roñoso que la casa se le venia abaxo por no atreverse á gastar en componerla. Era además muy crédulo y tímido, y se deseaba darle un buen chasco, á ver si con eso se le podia corregir de sus vicios; y en efecto prestándose á ello el Señor San Gil, se dispuso el que saliese á un paseo como por casualidad, y hallándose ambos en medio del campo, de repente se oyó una voz que parecia baxar de las nubes, reprendiéndole agriamente sus defectos, amenazándole que la casa se le vendria abaxo y que quedaria sepultado en sus ruinas.

Quedóse el tímido Aváro como si le hubiese caido un rayo, sin atreverse á mover del puesto, ni á levantar los ojos hácia donde venia la voz, y produjo en él tal efecto este lance, que siempre le pareció sobrenatural, que desde entonces mudó enteramente de conducta, qual si fuese otro hombre del todo diferente.

Además de estos Ventriloquos, de los que hemos hablado con extension, se han hecho célebres en nuestros dias algunos otros, como Thiemet, Fitz-Jamez y Borel que convirtiendo su habilidad en provechoso tráfico, han salido á los teatros á divertir al público.

El mas célebre de todos es le Comte, que en el dia forma con su arte uno de los inmensos espectáculos de París y de los mas concurridos. Hace de su voz quanto quiere, pues finge las diferencias de sexô, edad, acentos y distancias: imita el ruido ó grito que le acomoda: hace baxar la voz de una torre como pidiendo auxilio el que de ella vá á precipitarse: la saca de la boca de un horno al destaparlo; de una chimenea, de una casa cercana donde gritan ladrones, con lo que alborota y chasquea completamente á todo el mundo. Yendo dentro de un coche, finge, en una noche obscura, que acometen ladrones: asusta á sus compañeros: sale animoso á aplacar á los bandoleros: supone una conversacion con ellos, concluyendo por convenir en que no se hará daño á los caminantes, si estos entregan sin resistencia alguna sus alhajas y dinero, como así lo hicieron gozosos por salir libres del lance. Mas luego que llegaron á la posada, les manifestó que era solo un chasco, y les volvió exáctamente quanto le habian entregado para los supuestos ladrones.

